

Los diferentes

Gabriel Guerra Castellanos

El 12 de abril se observó el Día Mundial de Concientización sobre el Autismo. Muchos usaron alguna prenda de color azul, muchos edificios públicos se iluminaron de ese color, por un día muchos medios se llenaron lo mismo de análisis e información que de expresiones de apoyo y solidaridad, todos con las mejores intenciones.

Algo similar sucede con otras fechas emblemáticas a lo largo del año, ya sea que se refieran a discapacidades, enfermedades, condiciones de vida o derechos de minorías. Se escoge algo emblemático, sea un color o una imagen o una campaña recurrente, se genera atención entre algunos, discusión sería entre otros y algunos casos aislados de compromisos concretos de cambios en políticas públicas o en conductas socialmente progresivas.

A pesar de años y años de esfuerzos de explicación y concientización y de cabildos de organizaciones de la sociedad civil (OSC) o de individuos comprometidos, es triste ver cómo naciones con niveles medio o medio/alto de desarrollo, como México, tienen carencias lacerantes en materia de políticas y prácticas incluyentes para personas con discapacidades, enfermedades o condiciones de vida.

Para tratar de ser claro, yo entiendo como discapacidad algunas limitaciones con frecuencia físicas, como por ejemplo la ceguera, la pérdida de movilidad o de miembros, o las que afectan el desarrollo mental o cerebral. Una enfermedad (para los efectos de esta conversación) podría ser el VIH/SIDA, las progresivas y/o incurables, ya sean físicas (cáncer, diabetes, distrofias, etc.) o mentales (esquizofrenia) y después tenemos aquellas condiciones de vida que pueden o no ser enfermedades o discapacidades, desde las muy comunes y razonablemente fáciles de atender (como una miopía severa) hasta las mucho más complejas no necesariamente por sus características sino por las barreras y obstáculos que el mundo coloca a su camino. En esta última categoría veo por ejemplo el autismo, el síndrome de Down, la ceguera o discapacidades motrices.

Muy probablemente me equivoque yo en mis definiciones, pero creo que es importante que quienes, como yo, no somos expertos o conocedores del tema podamos comenzar a abordarlo con parámetros mínimos de entendimiento y con esfuerzos conscientes por evitar y combatir la estigmatización. Existen seguramente definiciones mucho más profesionales y estudiadas que la que yo acabo de dar.

Vivimos en un país en el que ser diferente, ser minoría, o sufrir de alguna situación o condición discapacitante es vivir en profunda desventaja o en franca exclusión. Las barreras físicas son muchas, la falta de políticas públicas suficientes y debidamente consultadas con expertos y afectados también. La primera responsabilidad recae, por supuesto en los distintos poderes y niveles de gobierno, desde el más alejado síndico municipal, gobernador o legislador hasta el presidente de la República. A cada uno de ellos le toca un pedacito de culpa o de mérito, mucho más lo primero que lo segundo.

Esas culpas también las cargamos la sociedad y cada uno de nosotros cuando dejamos de hacer "nuestro" pedacito, esa parte que nos corresponde: desde el gran empresario que no ofrece oportunidades de empleo o las limita hasta el ciudadano que no repara en que la entrada de su estacionamiento/casa/edificio/comercio es inaccesible.

Ese desinterés se convierte en discriminación activa que afecta cotidianamente a personas con discapacidades, indígenas, minorías sexuales, madres solteras, migrantes, adultos mayores, indigentes, hechos a un lado todos los días.

Pero, ¿qué podemos esperar cuando todos los días denigramos ya no sólo al que es diferente, sino hasta al que piensa diferente que cada uno de nosotros?

Lo distinto, lo que se sale de la norma, es lo que nos hace mejores a todos. No hay belleza, no hay virtud, en la perfección.

Nunca es demasiado tarde

Jorge Pedraza Salinas

Desde mi adolescencia leí una frase que me llamó la atención: "Vive como si fueras a vivir cien años, pero hay que estar preparado como si fueras a morir mañana".

Hasta ahora, nadie ha conseguido saber con precisión cuántos años habrá de vivir. Fray Servando Teresa de Mier supo cuándo iba a morir, pero sólo unos días antes. Incluso se dio el lujo de preparar todo, desde la confesión hasta las invitaciones a su funeral.

La muerte es un asunto que preocupa a la mayor parte de la humanidad. Jorge Luis Borges vivió sus últimos años con pesadumbre y tristeza, pero sin temor. Alguna vez dijo: "Han aparecido algunos achaques que no son tolerables...Estoy milagrosamente vivo, poblado de recuerdos y confusiones. No sé bien, a veces, donde comienza el recuerdo de una calle o dónde la confundo con una calle descrita por un amigo o por un buen escritor. En otra ocasión afirmó: "Estoy sumamente alarmado pues la Biblia recomienda vivir hasta los setenta y pasando de ahí, según las Sagradas Escrituras, todo es pesadumbre y tristeza. Mi corazón camina perfectamente, lo cual es malo, porque no puedo esperar la bendición que es un ataque cardíaco".

En su novela "Viaje a la semilla", Alejo Carpentier relata la vida de un Marqués, en una forma muy especial, empezando a narrarla cuando el personaje se encuentra en el ataúd y a partir de ese momento vive en forma regresiva hasta volver al vientre de su madre. En el tercer capítulo de la historia, narra los acontecimientos de su funeral pero de

forma distinta a lo que conocemos. Las consumidas velas recobran tamaño y forma hasta completar su figura original y surge esta frase: "la monja apagó las velas con una llama". Al final, Marcial regresa al vientre de su madre renunciando a todo lo que había conocido. Las cosas vuelven a los orígenes, a la raíz.

LO INJUSTO DE LA VIDA

Hay quienes piensan que lo más injusto de la vida es la forma en que ésta acaba. ¿Qué clase de premio es éste? Una vida al revés empezaría por la muerte hasta llegar a la concepción. El regreso a la semilla. Estos pudieran ser algunos de los pasos: de la muerte al asilo, del asilo a la jubilación, de la jubilación al trabajo, del trabajo a la Universidad, de la Universidad a la secundaria, de la secundaria a la primaria, y de ahí al jardín de niños, para luego convertirse en un bebé y volver al vientre de la madre y pasar ahí nueve meses flotando hasta desaparecer en un momento de amor.

En este tránsito la esposa se convertiría en novia, recuperaríamos a los abuelos y a los padres, pero... perderíamos a los hijos, a los nietos y a los amigos. Mejor dejemos las cosas como están.

La edad avanzada no impide a los hombres perseguir a las mujeres. Su problema consiste en recordar para qué lo hacen.

Un día, Napoleón entabló una conversación con el coronel de un batallón húngaro que había caído prisionero en Italia. El coronel le dijo que había combatido en el ejército de María Teresa.

"Entonces, has de cargar un buen número de años sobre los hombros" le dijo Napoleón.

"De seguro he vivido como 60 o 70 años", contestó el coronel.

"¿Quieres decir que no sabes cuántos años tienes?", le preguntó Napoleón, a lo que el prisionero repuso de inmediato: "Señor, siempre cuento mi dinero, mis camisas y mis caballos, pero en lo que respecta a mis años, de seguro a nadie le interesa robármelos, y estoy convencido de que nunca los perderé".

LA CALIDAD DE VIDA

Yo creo que la calidad de vida no es un asunto cronológico. Antes de decidir si somos demasiado jóvenes o demasiado viejos para emprender una aventura, o para dejar huella de nuestro paso en la historia, o de enfrentar nuevos retos, sería bueno considerar los ejemplos de gente para la cual la edad no ha sido un obstáculo:

* George Burns ganó su primer Oscar a los 80 años.

* George Bernard Shaw tenía 94 años cuando se concretó la primera producción de una de sus obras. A los 96, se quebró una pierna, al caer de un árbol que estaba podando en el patio de su casa.

* A Benjamín Franklin cupo el honor de redactar la Constitución de los Estados Unidos a los 81.

* A los 89 años, Albert Schweitzer aún practicaba operaciones en su hospital africano.

* Justo antes de morir John D. Rockefeller, a los 93 años, todavía ganaba un millón de dólares por semana.

* Herbert Hoover prestó, a los 84 años, servicios al gobierno de los Estados Unidos, como su representante en Bélgica.

OBTENER EL MAYOR PROVECHO DE LA VIDA

No tiene caso temer el futuro ni el

presente. A cualquiera edad podemos ser creativos, productivos y capaces de obtener el mayor provecho de nuestra vida diaria.

En ocasiones hemos escuchado decir esta frase: "Es demasiado tarde". Sin embargo, nunca lo es. Catón aprendió griego a los 80 años. Sófocles escribió su gran Edipo, cuando ya había rebasado las ocho décadas. A los noventa años, Teofrasto había iniciado su obra "Los caracteres". Goethe ya pasaba de los 80 cuando terminó el Fausto.

Recordemos que la edad avanzada constituye una oportunidad, lo mismo que la juventud, aunque con otro vestido, y cuando la luz natural empieza a morir, el cielo se llena de estrellas que en el día no podemos ver. Nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto. Nunca.

He querido mencionar todo lo anterior en la víspera del 5 de Abril, para decirles que es un privilegio el llegar a los 75 años de edad entre personas a quienes quiero, estimo y respeto y dar gracias a Dios, pidiéndole al mismo tiempo que les conceda a ustedes, mis queridos familiares y amigos, más años de vida y más vida a sus años y, por supuesto, que pueda yo estar con ustedes para celebrarlo.

Le agradezco a mi querida Universidad Autónoma de Nuevo León, a su Rector, el Mtro. Rogelio Garza Rivera y al Secretario de Extensión y Cultura, Dr. José Celso Garza Acuña, el reconocimiento que me brindaron recientemente por mi relación de 60 años con la UANL y mis 75 años de edad. No puedo dejar de mencionar las palabras de Jorge Octavio Vázquez, Juan Roberto Zavala y Napoleón Nevárez Pequeño, en la ceremonia del Colegio Civil, así como los editoriales que en la prensa me dedicaron mis grandes amigos Dr. Luis E. Todd, en "Milenio" y el Mtro. Alfonso Vázquez Sotelo, en "El Heraldo". De Saltillo, Coahuila.

Sigamos caminando.

Vivir con miedo, ¿hasta cuándo?

Ignacio Morales Lechuga

Desde hace al menos veinte años, el miedo se ha extendido entre los mexicanos. Hoy es ostensible, anida en nuestros pensamientos, gobierna nuestras conductas y debilita las acciones.

El miedo afecta a todos los segmentos sociales. Quienes nacieron hace tres generaciones votarán en julio por primera vez y no han conocido jamás un clima de paz, libertad y seguridad. Es triste ver que muchos jóvenes piensan incluso en emigrar, como parte necesaria de un proyecto de vida.

Los gobiernos incumplieron su deber más elemental: garantizar la vida y patrimonio de los ciudadanos. El temor colectivo ante la inseguridad alcanza niveles de psicosis en algunas localidades avasalladas por la violencia, lo que incrementa las conductas antisociales.

El miedo ha secuestrado los espacios públicos y cambiado nuestra forma de socializar. Sus efectos económicos, psicológicos, políticos y culturales son devastadores. En lo individual, el miedo distorsiona la conducta y nos rodea hasta el punto de sentirnos agradecidos cuando recibimos una agresión sin consecuencias.

La inseguridad se ha vuelto también una forma de sometimiento hacia aquel que ostenta poder legítimo o de facto y es materia aprovechada oportunamente por políticos inescrupulosos.

Alrededor del miedo y la inseguridad se ha desarrollado una creciente industria: autos blindados, equipos personales, escoltas, cámaras de videovigilancia, cercas electrificadas e instrumentos de alta tecnología que crecen en la medida de nuestros temores y exposición al riesgo. Las autoridades contribuyen con la delincuencia al revictimizar con gran frecuencia al ciudadano, incriminándolo o culpándolo de su desdicha.

Ante todo esto, vastos sectores de la sociedad exigen mano dura y penas más rigurosas. Algunos delitos se sancionan ya con cadena perpetua sin que esto detenga la violencia. La impunidad se convierte en

Duda razonable



la única norma y en detonante de todos los índices delictivos bajo una premisa puntualmente cumplida: delito que queda impune, delito que se repite.

El actual sistema judicial sólo sanciona 2% de los delitos denunciados, pero se cal-

cula que al menos otro 100% no se denuncia. Las víctimas no acuden al Ministerio Público por miedo o porque están convencidos que a los delincuentes no les pasará nada: si no se arreglan con la policía, lo harán con los fiscales o jueces. Toda una cadena bien organizada de corrupción.

El único candidato que ha dicho cómo piensa resolver la inseguridad es AMLO, tres veces competidor por la Presidencia desde que nació la generación del miedo. Ante la violencia desbordada de los narcotraficantes multihomicidas, AMLO propone una amnistía, como si los generadores de muerte fueran las víctimas políticas de un Estado represor. ¿Devolvería el olvido todo lo perdido a las familias de miles de personas asesinadas, secuestradas, levantadas y desaparecidas? Que lo explique AMLO, sólo él ha de saberlo.

Otros contendientes por la Presidencia deberán exponer cómo piensan actuar decisivamente para superar la inseguridad y la injusticia en que está sumida la vida social.

Lo primero es tomar conciencia de la gran corrupción que contribuye a la inseguridad y la violencia. Se estima que al menos la tercera parte de los gobernadores, presidentes municipales, diputados locales y federales, senadores, fiscales y policías actúan como empleados del narco. No frenarán su ruta sin ser sometidos a juicio.

La Federación debe también fortalecer al municipio, que representa el primer bastión de defensa social, que ha sido debilitado por el Estado mismo al apostarle al mando único como panacea. El único resultado ha sido entregar el municipio a la delincuencia organizada. Las autoridades no comprenden que el miedo es la mayor de las discapacidades.

No cito cifras de víctimas de la violencia porque ningún ser debe quedar reducido a un número más; una sola víctima debió bastarnos en otro tiempo para reaccionar como sociedad.

Si los candidatos quieren ganar la confianza de nuestros jóvenes y la sociedad están obligados a formular propuestas y a decir cómo resolverán el cáncer de la violencia y la antisocialidad que carcome al país. Escuchémoslos y contrastemos propuestas en éste y en otros temas para poder emitir un voto razonado. Nadie podrá evadir el tema ni minimizarlo.

¿Evitarles el sufrimiento?

Camilo Ramírez Garza

El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos." (Sigmund Freud, El malestar en la cultura)

Que sean felices como no lo fueron sus padres – se piensa. Que no conozcan nunca el "NO", evitarles, a cualquier forma y precio, el dolor o frustración, es el slogan del mercado que resuena en las culpas y deseos desesperados de reparación de madres y padres a lo largo y ancho del mundo, "¡Compre su tranquilidad!", quienes consideran que los hijos tienen la "obligación" de ser felices, para que ellos les regrese (calme) la imagen ideal a sus padres, quienes tienen mucho miedo de cometer errores, de arriesgar-se, ser catalogados por sus hijos como "malos padres", por ello hay que darles todo lo que pidan, al extremo de la abundancia, satisfechos permanentes. ¿Pues no es acaso eso, lo que uno como madre y padre quiere para sus hijos, lo mejor de lo mejor? Lugar común sobre la función de los padres, que busca ignorar una experiencia fundamental, que el exceso tam-

bién satura, harta y produce aburrimiento. Satisfacer saturando de objetos, para no vivir la privación, reducir al mínimo el tiempo entre la necesidad, la carencia y el deseo o pedir, ¿Para siempre estar al 100?

Luego están los "naturalistas" que plantean que los humanos podemos vivir en completa armonía con el mundo, para ello argumentan una constitución originaria, supuestamente portadora de una sabiduría esencial, creyendo que si se analiza, se argumenta histórica y psicológicamente, se está pervirtiendo el curso "natural" de la vida; hay que respirar y comer lo natural, ¡como si lo natural existiera en el campo de lo humano! Tampoco se han dado cuenta que la comida sembrada es ya desde que el hombre le puso mano, artefacto cultural. Promueven la extensión en todo: lactancia extendida por años, escuela en casa, colecho, ¿También adultos viviendo con sus padres, adolescentes eternizados? perpetuando la no-separación del seno familiar y materno, procurando sin darse cuenta y padeciendo el retorno de un Real, impávido y violento, bajo las formas de enfermedades que se creía erradicadas, controladas; ven "maldad" en toda forma de cultura educativa, médica y cultural, ¡Cuidado! ¡Las inyecciones y vacunas nos envenenan! Sin advertir que vivimos, ¡que viven incluso ellos mismos!, rodeados de construcciones y herramientas culturales, empezando por el lenguaje y sus metáforas de la "naturaleza",

que también son invenciones culturales y por lo tanto históricas o ¿Acaso la "naturaleza", esa que se presenta en el animal planet y llega hasta la comodidad del hogar, podría sostenerse sin una cámara y sin una narración?

Al pretender despojar los lazos y discursos humanos de argumentación (lógica, matemática, histórica, económica, filosófica, etc. etc. y más etcétera) pretendiendo llevarlos a un punto cero de no-argumentación, de no-sentido, de pensamiento sin crítica, que muda a un solo senti-miento y sensaciones, centrados en la respiración y el pensamiento positivo, en una lectura sincretista y panteísta de las energías, se está engañando un contexto de confusión mayor, donde el senti-miento toma la forma de la verdad, donde se cree que porque se siente-bien es entonces verdadero y bueno, como único referente: si se lee o se ve en una imagen que impacte, indignando o atemorizando, entonces ha de ser verdadera, por ello las peores creaciones de la "democracia" son el miedo y la indignación; en el primero, se rompe el lazo social, la participación, el pensamiento crítico, la reflexión, se vive solo para reaccionar, mientras que la indignación nos erige a cada uno como expertos moralistas del obrar del otro –no del propio, por supuesto– vivimos indignados solo por los otros, ignorando –o no queriendo reconocer– la propia participación, al tiempo que se abona para construir contextos aún peores, cargados de discriminación, moralidad y odio a las diferencias, empezando por las propias.

camilormz@gmail.com

El Porvenir

Fundado el 31 de enero de 1919
Diario matutino publicado por Editorial El Porvenir, S.A. De C.V.
Oficinas y talleres: Galeana Sur 344 y 5 de Mayo, Monterrey, N.L.

♦JESUS CANTU LEAL ♦ ♦ROGELIO CANTU GOMEZ ♦
PRESIDENTE FUNDADOR HASTA 1947 DIRECTOR GERENTE HASTA 1984

♦JOSE GERARDO CANTU ESCALANTE
PRESIDENTE Y DIRECTOR GERENTE

♦ROLANDO MACIAS BERMUDEZ ♦JOSE MANUEL RODRIGUEZ ARROYO
COORDINADOR DE INFORMACION COORDINADOR GRAL. DE REDACCION

♦LUCILA CRUZ CEGUEDA
GERENTE ADMINISTRATIVO

CONMUTADOR: 8345-40-80

REDACCION: 8345-46-15 / PUBLICIDAD: 8340-16-16

SUSCRIPCIONES: 8340-62-00

CORREO ELECTRONICO: editorial.elporvenir@prodigy.net.mx

PAGINA EN INTERNET: www.elporvenir.mx

Oficina en Cd. de México: Calle Ignacio Mariscal No. 32. Despacho 301 Piso 3.

Colonia Tabacalera. Delegación Cuauhtémoc, Cd. de México. C.P. 06030

Tels. (55) 57-05-61-78 / 81 y 82.

Coordinador de Ventas: MARCO A. SANCHEZ.

CORREO ELECTRONICO: elporvenir@prodigy.net.mx

Agencias informativas:
Notimex (INX), Universal (UNIV), La Jornada,
Mexsport

Miembro de la ASOCIACION DE EDITORES
DE LOS ESTADOS

Av. Palmas de Chapultepec Int. 204
Col. Lomas de Chapultepec C.P. 11000, México, D.F.
Tels. (55) 5293-8240 al 49 Fax: (55) 5202-1622

Los artículos firmados son responsabilidad de
sus autores y los no firmados de la redacción.

Registrado como correspondencia de 2a clase el
4 de febrero de 1919.

Franqueo pagado Publicación Periódica Permiso
No. 00 102 19

Característica: 121852703 Autorizado por Sepomex

Certificado de licitud de título No. 2605
Certificado de contenido No. 1664

Reserva de derechos al uso exclusivo (derechos de autor)
No. 04-2001-070911225500-101